



Vol. 14 No. 2

Junio de 2011

INTERVENCIÓN CLÍNICA A DÍADAS MADRE-HIJO PARA MEJORAR LA CONDUCTA SOCIAL Y EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR EN NIVEL BÁSICO

David Jiménez Rodríguez¹ e Ivonne Hernández Moctezuma²
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Superior de Actopan
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN

En el presente estudio se trabajó con cuatro díadas madre-hijo donde el tratamiento que recibió cada una consistió en la aplicación de una serie de técnicas cognitivo-conductuales orientadas a favorecer y fortalecer en las madres, las bases teórico-práctico del estilo de crianza democrático. El estilo de crianza democrático ejercido por los progenitores (principalmente la madre), se relaciona tanto con altos índices de conducta adecuada y los promedios de calificaciones satisfactorios que demuestran los hijos. Ejercer un estilo de crianza democrático es, primordialmente considerar el punto de vista de los hijos atendiendo sus necesidades y demandas sin perder el control y la autoridad paterna. Por otra parte, el entrenamiento a los padres es un enfoque terapéutico que consiste en capacitar a los padres u otros cuidadores principales, sobre las técnicas y las estrategias que les

¹Profesor de Asignatura A de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: vigos9634@yahoo.com.mx

²Profesora de Asignatura B de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Actopan. Correo electrónico: ivonnemoctezuma@yahoo.com.mx

permitan entender y tratar directamente los problemas de comportamiento de sus hijos. El impacto de este tratamiento se evaluó en los niños con los promedios globales de cada bimestre correspondiente a un ciclo escolar, así como de un reporte bimestral de la escuela primaria que registró los niveles de conducta inadecuada. Finalmente los autores del presente estudio realizan algunas sugerencias que sirvan en las intervenciones clínicas posteriores.

Palabras clave: Estilo de crianza, díadas madre-hijo, aprovechamiento escolar, conducta inadecuada y técnicas cognitivo-conductual.

CLINICAL INTERVENTION AT DYADS MOTHER-CHILD TO IMPROVE THE SOCIAL BEHAVIOR AND STUDENT ACHIEVEMENT IN BASIC LEVEL

ABSTRACT

In the present, we worked with four mother-child dyads. The treatment that received consisted in the application of cognitive-behavioral techniques oriented to favor and to fortify in the mothers, the theoretical-practical bases of the democratic style of rising. Democratic style of raising exerted by parents (mostly mothers), is related to both high rates of appropriate behavior and satisfactory grade point averages that show the children. Exercise a democratic parenting style is primarily considered in terms of the children meet their needs and demands without losing control and parental authority. On the other hand, parent training is a therapeutic approach is to empower parents and other caregivers about the techniques and strategies to understand and deal directly with behavior problems of their children. The impact of this treatment was evaluated in the children with the global averages corresponding to a scholastic cycle, as well as of a bimonthly report of the primary school that registered the levels of inadequate conduct. The authors made some suggestions, which help in further clinical interventions study.

Key words: parenting style, mother-child dyads, achievement, inadequate conduct, and cognitive-behavioral techniques.

En el área clínica de la psicología, la experiencia menciona que para tener éxito en la efectividad del tratamiento cognitivo-conductual se deben ordenar un amplio conjunto de técnicas y procedimientos de evaluación aplicados de manera selectiva y adecuada a las particularidades de cada caso. Se requiere de la disposición activa de aquellos que reciben el tratamiento psicológico, para modificar estilos o patrones de conducta, o bien entrenarlos a discriminar eventos claves en su vida cotidiana que les impide operar funcionalmente en los distintos ámbitos de desarrollo e interacción social.

La familia y la diversidad de relaciones que derivan de ella son temas de suma importancia en el quehacer de la disciplina psicológica. Mediante la familia se logra un proceso de integración y regulación social de los individuos que la conforman; este proceso de interacción del individuo favorece varios aspectos: aprendizaje de reglas, asimilación de patrones de conducta, adquisición del lenguaje, las costumbres y la cultura, además de cubrir necesidades físicas primordiales, crear vínculos afectivos y estilos de relación. Es por ello que las interacciones familiares y los estilos paternos de crianza afectan de manera importante el desarrollo psicológico durante la infancia y la adolescencia y determinan en gran medida las características que definen el comportamiento social del individuo, incluso su nivel de competencia académica (Jiménez, 2009; Jiménez y Guevara, 2008a).

Los estilos paternos de crianza han sido definidos por Baumrind (1966) y Maccoby y Marti (1983) como aquellas características conductuales específicas que los padres manifiestan al ejercer sus funciones formativas y de disciplina con sus hijos. Estos estilos de crianza han sido categorizados por sus autores como: democrático, autoritario, permisivo y negligente. A continuación se describen las particularidades de cada uno de ellos.

1. Estilo democrático. Caracteriza a los padres como personas que pueden delimitar reglas dentro del hogar y transmitirlas a sus hijos; les hacen saber a sus hijos cuando no hacen lo correcto. Este tipo de padre atiende a las necesidades de sus hijos sin romper las reglas y teniendo una

comunicación con ellos para conocer su punto de vista, y juntos establecer acuerdos.

2. Estilo autoritario. Caracteriza a los padres sumamente estrictos e intransigentes, que exigen obediencia absoluta. Los padres bajo este estilo de crianza imponen reglas, tanto morales como de comportamiento, las cuales deben ser practicadas sin objeción; no toleran las contradicciones a sus reglas y pueden actuar en contra de los intereses y aspiraciones de los hijos. Justifican su actitud partiendo del principio de que ese es el camino adecuado para que los hijos tengan un futuro favorable, y que la “mano dura” hace hijos responsables y comprometidos.

3. Estilo permisivo. Caracteriza a los padres tolerantes en extremo, que autorizan todo a sus hijos; acuden ante la menor demanda de atención, pero se oponen a impartir castigos o señalamientos verbales y cambian su opinión a petición de sus hijos ante la menor insistencia.

4. Estilo negligente. Caracteriza a los padres como tolerantes en extremo, que permiten que sus hijos se comporten como quieran, pero a diferencia de los de estilo permisivo, estos padres no acuden ante las demandas de atención, tampoco imponen castigos y no establecen intercambios o negociaciones con sus hijos.

Dicha categorización de los estilos de crianza ha dado lugar a un gran número de investigaciones encaminadas a explorar la relación que guardan los estilos paternos de crianza con diversas variables, como el nivel de desarrollo infantil, la aptitud escolar de los hijos o su nivel de ajuste social, entre otras (Cerezo, Trenado y Pons, 2006; Connell y Prinz, 2002; Connor, Son, Hindman y Morrison, 2005).

Los hallazgos de mencionadas investigaciones, han relacionado al estilo de crianza democrático con mejores niveles de ejecución en el área académica en edades tempranas, así como de mejores niveles de ajuste social en edades más avanzadas como en la adolescencia.

Por otro lado, los estilos de crianza no-democráticos (autoritario, permisivo y negligente) se han relacionado con bajos niveles de aprovechamiento escolar y

con altos reportes de problemas de conducta. Diversos autores (Garrido, Reyes y Torres, 1998; Guevara, 1992, 2006; Guevara y Mares, 1994, 1995; Torres, Reyes y Garrido, 1998; Torres, Salguero y Ortega, 1997) coinciden en que los patrones conductuales desarrollados desde edades tempranas guardan una estrecha relación con los estilos paternos de crianza y éstos a su vez guardan relación con el estatus sociocultural de la familia, siendo las familias de bajo estrato sociocultural quienes tienden a desarrollar patrones de interacción poco efectivos para promover la competencia social y académica.

Actualmente uno de los rasgos más alarmantes en materia educativa es el bajo rendimiento académico de un gran número de alumnos, situación que puede llevar a la deserción escolar. Las estadísticas nacionales sobre eficiencia terminal de acuerdo con el INEGI en 2004 (citado en Flores, Morales y Landázuri, 2007) en los distintos niveles educativos indican lo siguiente: de los alumnos que originalmente iniciaron sus estudios en nivel primaria, terminaron sólo el 86%, los de nivel secundaria el 76%, los ubicados en nivel medio superior el 58% y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) considera que únicamente el 39% de alumnos termina el nivel superior, teniendo solamente un 12% de egresados con título profesional.

El bajo rendimiento escolar de un alumno y las condiciones familiares en las que vive –en relación con los estilos paternos de crianza- se toman muchas veces como aspectos desvinculados, dado que escuela y hogar son ambientes separados y, con frecuencia, muy ajenos entre sí. Sin embargo, los psicólogos clínicos y educativos consideran que estilos de crianza e interacciones familiares desfavorables afectan negativamente el desempeño académico y social de niños y adolescentes (Jiménez y Guevara 2008b).

La disciplina psicológica tiene como uno de sus objetivos favorecer estrategias para que el individuo pueda elegir mejores condiciones de vida. Los autores del presente escrito, consideran que el papel de la prevención y entrenamiento de técnicas psicológicas es fundamental para la adquisición adecuada de roles de conducta dentro de la dinámica familiar, que favorezca el

desarrollo psicológico de los niños y una aplicación funcional de los padres para ejercer patrones interactivos de disciplina.

Entrenamiento conductual a padres

El entrenamiento a padres es un enfoque terapéutico que consiste en capacitar a padres u otros cuidadores principales, sobre técnicas y estrategias que les permitan entender y tratar directamente los problemas de comportamiento de sus hijos. El entrenamiento a padres surgió a principios de la década de 1970 como una aplicación de los hallazgos alcanzados por Patterson (1974), los cuales relacionaban las interacciones entre los miembros de las familias de niños con problemas de conducta. Este autor encontró que estos niños tienden a mostrar formas de comportamiento coercitivo y pasivo agresivo, debido a que sus propios padres y otros miembros de la familia modelan y refuerzan estas conductas tanto positiva como positivamente. Por ello este autor aseveró que la mejor manera de tratar esos problemas de comportamiento infantil era que los padres identificaran de qué manera modelan y refuerzan tales conductas, con el fin de que implementaran estrategias que debilitaran ese tipo de conductas.

De acuerdo con Rey (2006) los programas de entrenamiento a padres deben considerar los siguientes aspectos: objetivo, orientación psicoeducativa, énfasis ecológico, duración y enfoque preventivo.

1. **Objetivo.** Busca fundamentalmente que los padres u otros responsables legales del niño traten los problemas de comportamiento que éste presenta. Para ello pretende que con el entrenamiento, los padres cuidadores aprendan los principios que rigen el comportamiento y el aprendizaje, de manera que comprendan mejor la conducta de su hijo e implementen las estrategias y técnicas más adecuadas para intervenir sobre sus problemas de conducta. Los principios que se enseñan son, en esencia, los concernientes al aprendizaje operante y el aprendizaje social, y las técnicas y estrategias que se trabajan son las desarrolladas dentro del enfoque de modificación de la conducta, tales como el reforzamiento

positivo, el costo de respuesta, la economía de fichas, el contrato conductual, entre otros. De esta manera, el entrenamiento de padres utiliza procedimientos terapéuticos que poseen un alto respaldo empírico.

2. Orientación psico-educativa. El entrenamiento a padres tiene este tipo de orientación no sólo porque permite a sus usuarios comprender el origen de las dificultades de comportamiento de sus hijos, a la luz de los principios de la conducta y el comportamiento encontrados por medio de la investigación básica, sino porque brindan los conocimientos y las habilidades necesarias para afrontar dichas dificultades. Tal como se señaló, estas habilidades no sólo hacen referencia a la crianza de los hijos, sino a otras esferas de la vida relacionadas con la crianza, los pasos que siguen en esencia son: a) instrucción didáctica de la habilidad; b) modelamiento de la misma; c) juegos de roles para poner en práctica la habilidad; d) retroalimentación; y e) asignación de ejercicios para realizarlos en el hogar.

3. Énfasis ecológico. Las madres y los padres aprenden los principios, técnicas y estrategias en mención en el consultorio o sitio de terapia y los aplican en el ambiente doméstico, de manera que pueden actuar directamente en el entorno donde por lo general se originan estos problemas. De esta manera, su efectividad es mayor en relación con la psicoterapia infantil tradicional, pues los costos del tratamiento disminuyen considerablemente y las madres y los padres se fortalecen en su labor, ya que adquieren los conocimientos necesarios para afrontar las dificultades mostrados por sus hijos en el futuro.

4. Duración. Los programas de entrenamiento para padres dependen de los componentes que se han incorporado y de la población a la que se dirijan. Por lo común se desarrollan por medio de sesiones semanales de dos horas en promedio, a lo largo de uno o dos meses. Es necesario aclarar que aun cuando estos programas generalmente se desarrollan de manera grupal, dadas las ventajas de costos que ello supone, es posible

entrenar a una madre, un padre o una pareja de padres de manera individual.

5. Enfoque preventivo. Puede utilizarse también como una forma de prevención secundaria de problemas de comportamiento infantil, si se implementa con padres de niños pequeños, que presentan déficit en prácticas de crianza adecuadas y que están en alto riesgo de maltratar a sus hijos; previene los problemas de conducta infantil y la conducta antisocial en años posteriores de adolescencia.

Se han llevado a cabo varias revisiones de la literatura que indican que el enfoque de entrenamiento a padres es efectivo y puede ser bastante beneficioso para los propios padres y sus hijos. Los hallazgos de los estudios realizados por algunos autores (Williams, Williams y McLauhlin, 1991 y Graciano y Diamant, 1992, citados en Rey, 2006) han revelado que el entrenamiento a padres no sólo es efectivo con dificultades de conducta infantil, sino que puede prevenir la aparición de conductas problemáticas más severas y complicadas, además dicho entrenamiento tiene efectos positivos en la calidad de vida de los padres y sus hijos y muestra ser más efectivo en niños desobedientes y desafiantes con la autoridad. El entrenamiento a padres tiene beneficios para los padres, ya que estos adquieren más conocimiento sobre su rol paterno, así como habilidades para manejar apropiadamente el comportamiento de sus hijos, adquiriendo y aprendiendo actitudes positivas en relación con la crianza de los menores.

Presentación del caso

Cuatro alumnos que cursan el primer grado de primaria, acuden a terapia psicológica junto con sus respectivas madres, remitidos por la dirección de la escuela primaria la cual envía documento donde reporta que cada alumno presenta “conducta inadecuada” y “bajo aprovechamiento escolar”. Los niños no se conocen a pesar de estar inscritos en la misma escuela.

Objetivo General de la Intervención

Mediante un entrenamiento psicológico utilizando técnicas de la perspectiva cognitivo-conductual dirigido a díadas madre-hijo, mejorar la conducta social inadecuada y el promedio de calificaciones de los niños en el ámbito escolar.

Objetivos Particulares

Evaluar si mediante un entrenamiento diádico madre-hijo es posible establecer interacciones democráticas entre los miembros de la díada.

Evaluar si es posible disminuir la conducta inadecuada de alumnos de primer grado (desobedecer reglas, no realizar tareas asignadas por los profesores en el horario de clases, uso de violencia física y verbal hacia sus compañeros de clase) mediante un entrenamiento diádico que promueve interacciones familiares democráticas.

Evaluar si es posible aumentar el promedio escolar de alumnos de primer grado mediante un entrenamiento diádico que promueve interacciones familiares democráticas.

Participantes

Los alumnos en el momento de ser remitidos contaban una edad promedio de 6.7 años, los cuatro alumnos presentaban conducta inadecuada (desobedecer reglas dentro del salón de clase, no realizar actividades asignadas por los profesores, uso de violencia física y verbal hacia sus compañeros) y un aprovechamiento escolar por debajo de 6.0 (considerando tres materias del currículo de primer grado: Español, Matemáticas y Conocimiento del medio).

La edad promedio de las madres se ubicó en los 35 años, reportaron pertenecer a familias de un estrato sociocultural bajo, cuentan aproximadamente con un ingreso económico mensual promedio de \$3800 pesos y todas ellas tienen una actividad laboral remunerada (comercio informal). Tres de las cuatro madres reportan que la manera de corregir las conductas inadecuadas de sus hijos (las reportadas por la escuela y las que ocurren en el hogar) es mediante el uso de

violencia verbal o física, la otra madre reporta que la indiferencia y no atender las necesidades primarias de su hijo es la estrategia más recurrente.

Dada las características conductuales que presentan los alumnos y la similitud de las características demográficas de las familias, se diseñó una misma estrategia para cada una de las díadas madre-hijo, utilizando técnicas psicológicas del modelo teórico cognitivo-conductual y se asignaron actividades (para realizarse en el hogar y en la escuela) similares para cada díada. Se hace mención que cada díada recibió sesión individual una vez por semana, el motivo fue porque ninguna de las díadas coincidía en horario para poder realizar una intervención grupal.

Instrumentos

Se utilizaron tres instrumentos, los primeros dos se aplicaron a las madres: 1) *Cuestionario sobre datos demográficos* para conocer las características familiares, 2) *Escala sobre estilos maternos de crianza dirigido a madres*, el cual permite explorar cuáles son las conductas predominantes de las madres durante sus interacciones en el hogar con sus hijos en edad escolar, y catalogarlas dentro de cuatro estilos de crianza materna: permisivo, autoritario, democrático y negligente. Ambos instrumentos fueron elaborados por Jiménez (2000)

El tercer instrumento aplicado a los niños *Escala de reportes del niño acerca del estilo de crianza materno* (Jiménez, 2000), tiene como propósito evaluar cómo los niños perciben el estilo de crianza materno. Contiene reactivos planteados gráficamente y en forma de situaciones cotidianas para el niño, las cuales se dividen en tres categorías o escenarios: hogar, escuela y social. Cada uno de los reactivos cuenta con cuatro opciones de respuesta, correspondientes a cada uno de los estilos de crianza: democrático, permisivo, negligente y autoritario.

Se estableció una comunicación cercana con la dirección de la escuela primaria, para que al término de cada uno de los cinco bimestres enviara un reporte acerca de la conducta inadecuada (desobedecer reglas dentro del salón

de clase, no realizar actividades asignadas por los profesores, uso de violencia física y verbal hacia sus compañeros). También se le pidió a las autoridades de la escuela que facilitaran los promedios de las calificaciones bimestrales; se consideraron tres materias académicas del currículum o plan de estudios de primer grado de primaria (Español, Matemáticas y Conocimiento del medio) a lo largo de todo el ciclo escolar, mismo tiempo que duró la intervención.

Procedimiento

Se establecieron con cada una de las díadas las fechas tentativas para las 20 sesiones semanales de duración de la intervención (cuatro de estas sesiones fueron destinadas para la aplicación de los instrumentos antes y después del entrenamiento), así como el tiempo de las mismas (70-80 minutos aproximadamente). Se les explicó las particularidades de la intervención y la importancia de la disposición de cumplir con el total de las sesiones; las madres firmaron un "Consentimiento informado" para poder utilizar los datos de los resultados con fines de divulgación científica.

Se aplicaron los instrumentos dirigidos a las madres: *Cuestionario sobre datos demográficos* y la *Escala sobre estilos maternos de crianza dirigido a madres*, ambos respondidos en un tiempo aproximado de 50 minutos. El instrumento dirigido a los niños se respondió aproximadamente en 40 minutos. Se contó con un reporte periódico expedido por la dirección de la escuela al finalizar cada bimestre escolar.

Cada una de las sesiones para cada díada comenzó con el planteamiento de un objetivo específico por parte del terapeuta. Los primeros 30 minutos fueron llevados a cabo exclusivamente con cada madre, sin que estuviera su hijo presente. Esta parte del entrenamiento retomó las temáticas de estudios como Jiménez y Guevara (2008b) y Jiménez (2009) que han tenido un alto nivel de efectividad en estrategias encaminadas a mejorar: la conducta agresiva en niños, el aprovechamiento escolar y la interacción asertiva de las madres con sus hijos. Por lo cual la presente intervención se orienta a desarrollar en las díadas las siguientes habilidades:

1. Establecer reglas y rutinas dentro del hogar.
2. Establecer reglas y rutinas fuera del hogar.
3. Establecer acuerdos de convivencia y las consecuencias de romper los acuerdos o reglas previamente establecidas.
4. Negociar las actividades en que participan como díada y como familia.
5. Generar alternativas que les permitan hablar con sus hijos sobre algún comportamiento inadecuado, sin utilizar golpes o insultos.
6. Ser capaces de dirigirse al otro de manera afectiva.
7. Ser capaces de dirigirse al otro de manera comprensiva y asertiva.
8. Apoyar las actividades escolares y reconocer los logros escolares de los niños.

Para ello, el terapeuta expuso de manera sencilla algunos aspectos teóricos sencillos acerca de cada uno de las temáticas mencionadas y cómo es posible llevarlas a cabo mediante algunas técnicas que se utilizan para la educación infantil, tales como la retroalimentación positiva, el reforzamiento y la asertividad. También se mostró mediante el modelamiento, las pautas de generar alternativas de solución y establecer negociaciones e interacciones positivas.

Durante la segunda parte de la sesión (cuando se incorporaban los niños) las madres procedieron a realizar la técnica aprendida con su hijo, donde el terapeuta observaba la interacción positiva o negociación que se planteaba la díada. Al final de cada ensayo el terapeuta puede moldear o replantear algunos aspectos de la interacción entre madre e hijo, tomando en consideración el modelo, las instrucciones y el objetivo de la sesión.

De esta manera se trabajaron las siguientes actividades en las sesiones con cada díada:

1. Establecimiento de reglas y rutinas en el hogar, incluyendo horarios para levantarse, desayunar, arreglarse, hacer la tarea, ver televisión, jugar y dormir.
2. Formas de interacción, incluyendo peticiones de madre e hijo, respuestas a peticiones y discusión de desacuerdos.

3. Negociación para actividades fuera de casa, tales como visitas a familiares y asistencia a eventos sociales.
4. Establecer acuerdos sobre las consecuencias de romper los acuerdos o reglas establecidas.
5. Dirigirse al otro de manera afectiva y comprensiva en situaciones de conflicto.
6. Transmitirle confianza al otro.
7. Apoyo y reconocimiento de las actividades escolares de los niños.
8. Apoyo y reconocimiento de las actividades maternas.

Resultados

Antes de iniciar el entrenamiento con las díadas, se aplicó a las madres un instrumento orientado a evaluar las conductas predominantes de las madres durante sus interacciones en el hogar con sus hijos en edad escolar (Escala sobre estilos maternos de crianza dirigido a madres, Jiménez, 2000) y catalogarlas dentro de cuatro estilos de crianza materna: permisivo, autoritario, democrático y negligente. Así como un instrumento aplicado a los niños para evaluar cómo los niños perciben el estilo de crianza materno (Escala de reportes del niño acerca del estilo de crianza materno; Jiménez, 2000). Los datos tanto de madres como de hijos, antes y después de la intervención se presentan en las siguientes figuras:

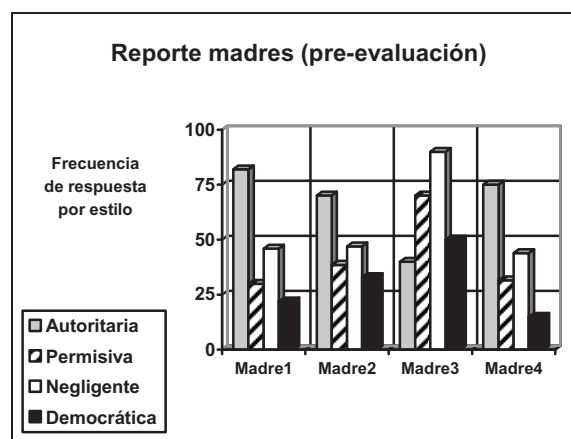


Figura 1. Reporte materno acerca los estilos de crianza.

En la Figura 1 correspondiente a los reportes de cada una de las cuatro madres antes de comenzar la intervención, podemos apreciar que el estilo de crianza que predominaba era el autoritario en tres de los casos donde supera el 70% en la frecuencia de las respuestas posibles para ese estilo de crianza. Los estilos que le siguen en las preferencias de respuestas de las madres, son el permisivo y el negligente cuyas respuestas se ubican entre 29% y 90%. Estos resultados sugieren que en las madres predominaba un estilo de crianza distinto al democrático, estilo que fue reportado notoriamente por todas las madres con menor frecuencia.

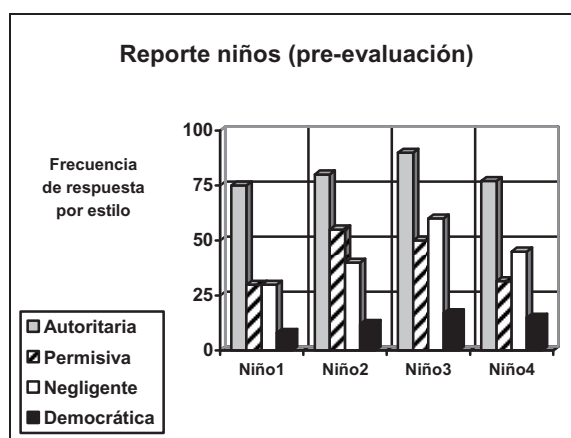


Figura 2. Reporte infantil acerca los estilos de crianza

La Figura 2, muestra los reportes de los niños antes de comenzar la intervención, quienes perciben de sus madres un estilo orientado hacia el autoritarismo (entre 74% y 90% de las respuestas posibles para este estilo), seguidamente de los estilos permisivo y negligente, cuyas frecuencias de respuesta se ubicaron entre el 26% y el 58%. Al igual que en sus madres, los niños reportaron el estilo democrático con menor frecuencia de los cuatro estilos de crianza.

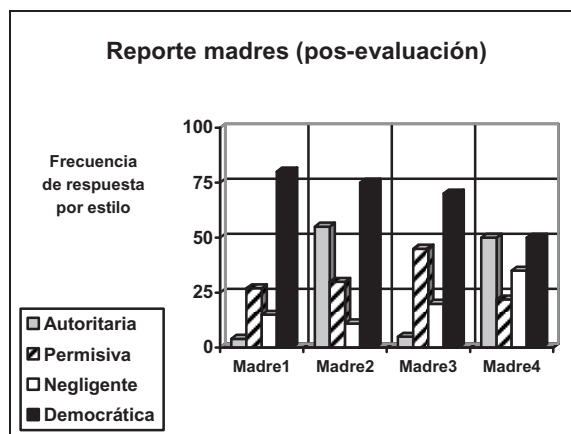


Figura 3. Reporte materno acerca los estilos de crianza

En la Figura 3 se muestran en los reportes de cada madre después de que recibieron la intervención. Los datos revelan que la autopercepción de cada madre cambió marcadamente hacia el estilo democrático, alcanzando hasta un 77% en la frecuencia de respuestas posibles. Disminuyeron los reportes del estilo permisivo. En los dos estilos restantes, es decir, en el negligente y autoritario hubo una notoria disminución en las autopercepciones en dos de las madres, alcanzando niveles cercanos a 0%, sin embargo en las otras dos los niveles fueron del 50%.

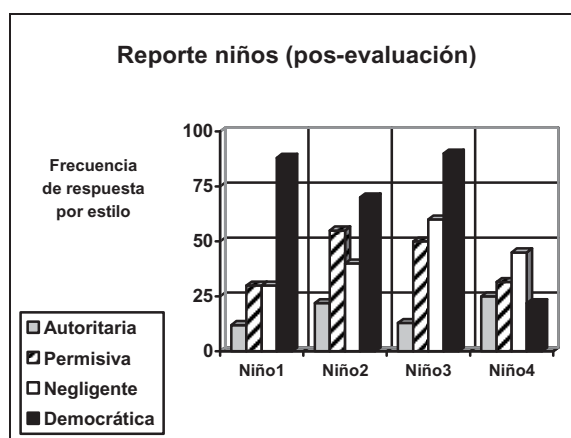


Figura 4. Reporte infantil acerca los estilos de crianza

La Figura 4 muestra los reportes de los niños después de que recibieron conjuntamente intervención junto a sus madres. Los datos indican que en tres de

los cuatro casos, los niños perciben en la mayoría de las interacciones con sus madres un estilo democrático, alcanzando hasta un 90% en la frecuencia de respuestas posibles. En los estilos permisivo e indiferente, los datos no revelan un cambio significativo de la etapa de pre a pos-evaluación. Con respecto al estilo autoritario, hubo una notoria disminución en los reportes de los niños, en todos los casos la frecuencia de respuesta está por debajo del 25%.

Desde la recepción de los cuatro casos del presente estudio, se pidió un reporte bimestral de la escuela primaria donde estudian los alumnos, acerca de las conductas inadecuadas dentro del salón de clases (desobedecer reglas dentro del salón de clase, no realizar actividades asignadas por los profesores, uso de violencia física y verbal hacia sus compañeros). También se le pidió a las autoridades de la escuela las calificaciones bimestrales de tres materias académicas del currículum o plan de estudios de primer grado de primaria (Español, Matemáticas y Conocimiento del medio) a lo largo de todo el ciclo escolar.

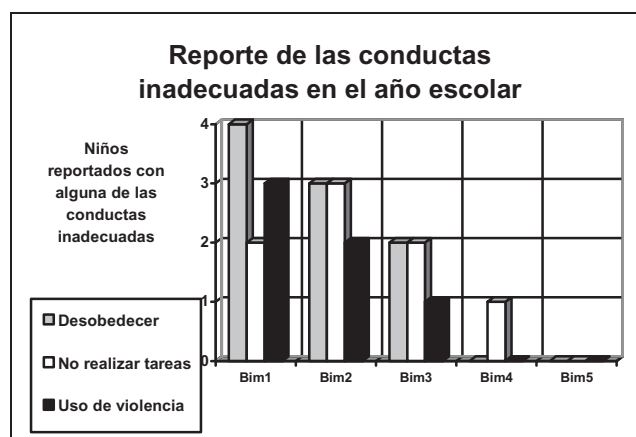


Figura 5. Reporte de las conductas a lo largo del ciclo escolar

La Figura 5 muestra aquellas conductas inadecuadas que eran recurrentes en cada alumno en cada uno de los bimestres. Podemos apreciar como desde el segundo bimestre dos de las respuestas inadecuadas disminuyeron (desobedecer y uso de violencia). En el tercer bimestre, las tres conductas identificadas como inadecuadas eran reportadas solamente en dos de los cuatro alumnos. En el

cuatro bimestre, los datos indican que los cuatro alumnos mejoraron satisfactoriamente su conducta dentro del salón de clase. La conducta deseada se mantuvo hasta finalizar el ciclo escolar como indican los datos.

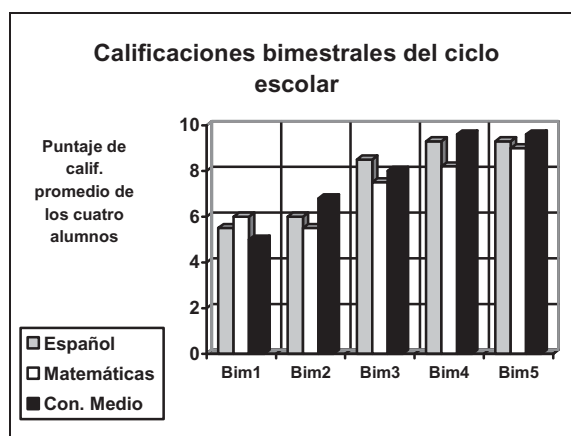


Figura 6. Calificaciones globales de tres materias por bimestre (Matemáticas, Español, Conocimiento del medio).

La Figura 6 muestra el promedio global de cada una de las materias consideradas en el presente estudio (Matemáticas, Español y Conocimiento del medio). Al inicio del ciclo escolar, podemos observar que en todos los casos las calificaciones promedio de los alumnos estaban por debajo de 6.0. Al final del segundo bimestre se aprecia un ligero aumento no significativo en las calificaciones. Sin embargo, en los tres bimestres restantes, los promedios de las calificaciones mejoraron hasta alcanzar un nivel cercano a 10, de acuerdo con los reportes recibidos por las autoridades de la escuela primaria.

Discusión

Recordando el objetivo general de nuestra investigación que fue mejorar mediante un entrenamiento psicológico dirigido a díadas madre-hijo, la conducta social inadecuada y el promedio de calificaciones de niños en el ámbito escolar, estos fueron los hallazgos encontrados en el presente estudio.

Estilos de crianza y su relación con las interacciones democráticas

Apreciamos antes de iniciar nuestra intervención, que tanto las madres como para los hijos que el estilo que predominaba en la crianza cotidiana era el autoritario. De acuerdo con Baumrind (1966) y Maccoby y Martin (1983), el estilo de crianza autoritario caracteriza a los padres sumamente estrictos e intransigentes, que exigen obediencia absoluta. En las entrevistas realizadas a cada una de las díadas, comprobamos como las madres tienen la creencia que imponer reglas tanto morales como de comportamiento deben ser practicadas sin objeción por parte de sus hijos. Las contradicciones a sus reglas propician una serie de conductas opresivas que van desfavoreciendo la interacción entre la madre con su hijo.

Una vez que terminó la intervención observamos que en dos de las madres el estilo de crianza que se promovió en el entrenamiento que era el estilo democrático fue el mayormente reportado por las madres. En las dos madres restantes el estilo autoritario seguía presente en la cotidianeidad de la crianza, sin embargo, se pudo aumentar la ocurrencia de interacciones democráticas.

Por su parte, en los reportes de los cuatro niños antes de la intervención podemos observar que el estilo autoritario era el más frecuente mencionado, sin embargo, los estilos permisivo y negligente eran los siguientes en el predominio de la crianza. Lo anterior nos lleva a mencionar que aquellos estilos de crianza que cada padre o madre aplica en sus hijos está determinado también al contexto en el que ocurre las conductas, es decir, que los padres aplican distintas estrategias correctivas para las mismas conductas de acuerdo en el contexto de interacción en la que esté inmiscuida la díada, lo que lleva a que el niño no pueda discriminar correctamente qué conducta ejercer o cómo conducirse en los distintos contextos en los que actúa.

En la fase de pos-evaluación, se pudo apreciar que el estilo más reportado fue el democrático en tres de los cuatro niños. Los estilos permisivo y negligente no se observó un cambio significativo de pre a pos-evaluación. Finalmente el estilo autoritario en la pre-evaluación era el más frecuentemente reportado por los cuatro niños, al terminar el entrenamiento en tres de los casos disminuyó a niveles cercanos a cero.

Pudimos comprobar los hallazgos de la efectividad del entrenamiento diádico madre-hijo, para promover patrones de interacción democrática en estudios similares como en Jiménez y Guevara (2008b) y en Jiménez (2009), en los que madres e hijos reportaron un alto nivel de relaciones disfuncionales propiciado generalmente por el autoritarismo en la disciplina diaria.

Colaboración escuela-familia y su influencia sobre la conducta inadecuada y el promedio global bimestral.

En objetivo particular fue evaluar si es posible disminuir la conducta inadecuada de alumnos de primer grado (desobedecer reglas, no realizar tareas asignadas por los profesores en el horario de clases, uso de violencia física y verbal hacia sus compañeros de clase) mediante un entrenamiento diádico que promueve interacciones familiares democráticas.

Como ya hemos revisado, en apariencia nuestro entrenamiento para desarrollar una interacción democrática fue exitoso, y su efecto sobre la conducta dentro del salón de clase también fue positivo. Antes de iniciar nuestra intervención los cuatro niños presentaban al menos dos conductas no-ade cuadas, observamos como a medida que fueron avanzando las sesiones, los niños fueron capaces de reducir la ocurrencia de estas conductas inadecuadas, de acuerdo con el reporte bimestral que proporcionaba la escuela primaria hasta extinguirlas totalmente al finalizar el ciclo escolar.

Otro objetivo fue aumentar el promedio escolar de alumnos de primer grado mediante un entrenamiento diádico que promueve interacciones familiares democráticas. Siguiendo el procedimiento de dos estudios con alta efectividad en niños en riesgo de fracaso escolar (Jiménez y Guevara, 2008b; Jiménez, 2009), pudimos observar que con la disposición de la díada madre-hijo, es posible que ambos puedan adquirir habilidades de negociación y establecimiento de acuerdos, que favorezcan sus tareas cotidianas y las concluyan con éxito. También debemos reconocer la colaboración de la escuela y de la dirección en proporcionar puntualmente los datos requeridos y participar en el proceso que cada una de las cuatro díadas asumió.

Al respecto Epstein (2001) señala la necesidad de la colaboración familia-escuela-comunidad, su modelo recomienda que el niño tiene mayor probabilidad de éxito escolar cuando sus padres, el personal académico y miembros de la comunidad trabajan juntos en el apoyo de su aprendizaje, dado que la participación paterna resulta un aspecto central para lograr cambios sociales y educativos. El autor plantea con base en sus hallazgos la necesidad de integrar grupos de trabajo con programas dirigidos a padres con baja escolaridad, ya que estas estrategias les ayudan a apoyar a sus hijos.

Sugerencias en intervenciones clínicas futuras

En el quehacer cotidiano de la práctica clínica, es poco probable encontrarse con más de un caso que pudiera relacionarse con otro para poder intervenir de manera paralela como fue en esta ocasión con cuatro familias distintas. Por un lado se reconoce el acierto de las autoridades educativas, que sugirieron a las madres de familia asistir a una terapia psicológica para apoyar en aquellas dificultades que sus hijos presentaban. Por otro lado, también fue importante la disposición de todos los participantes para asistir al consultorio a lo largo del ciclo escolar.

Planteamos que pudieran optimizarse las técnicas que se enseñan en el programa de intervención, con video-grabaciones realizadas a las propias díadas. Tal estrategia también sería de gran utilidad para poder moldear mejor los avances en la conducta de las madres y de los niños, si se les proyectan sus propios videos y se les pide que ubiquen sus propios aciertos y errores.

Podemos concluir que la disciplina psicológica tiene como uno de sus objetivos el desarrollar o fortalecer aquellas habilidades en los individuos que permitan favorecer condiciones óptimas de vida. El papel de la prevención y el entrenamiento de técnicas psicológicas son fundamentales para la adquisición adecuada de roles de conducta dentro de la dinámica familiar (o diádica en estos casos presentados) que favorezcan por un lado, el desarrollo psicológico de los niños y por otro la aplicación funcional de los padres para ejercer patrones interactivos de disciplina, como se planteó en el presente estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. ***Child Developmental***, **37**, 887-907.
- Cerezo, M.A., Trenado, R.M. y Pons, G. (2006). Interacción temprana madre-hijo y factores que afectan negativamente a la parentalidad. ***Psicothema***, **18** (3), 544-550.
- Connell, C.M. y Prinz, R.J. (2002). The impact of childcare and parent-child interactions on school readiness and social skills development for low-income african children. ***Journal of School Psychology***, **40** (2), 117-193.
- Connor, C.M. Son, S., Hindman, A.H. y Morrison, F.J. (2005). Teacher qualifications, classroom practices, family characteristics, and preschool experience: Complex effects on first grader's vocabulary an early reading outcomes. ***Journal of School Psychology***, **43** (4), 343-375.
- Del Valle, A. (1997). ***Estudio comparativo de la interacción materno-infantil entre madres adultas y madres adolescentes***. Tesis de Maestría no publicada. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Epstein, J.L. (2001). ***School, family and community partnership. Preparing educators and improving schools***. Boulder Colorado: Westview Press.
- Flores, M.E., Morales, M.A. y Landázuri, A.M. (2007). ***Rescatemos a los niños. Estrategias para enfrentar al bajo rendimiento académico***. México: Exodo.
- Garrido, A., Reyes, A. y Torres, L.E. (1998). Análisis intradiada e interdiada de los estilos maternos e infantiles. ***Enseñanza e Investigación en Psicología***, **3** (1), 143-161.
- Guevara, Y. (1992). Análisis funcional de las interacciones lingüísticas del niño con retardo en el desarrollo. ***Tesis de Maestría no publicada***. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guevara, Y. (2006). Análisis Interconductual de algunos elementos que constituyen la enseñanza básica. ***Revista Mexicana de Investigación Educativa***, **11** (30), 1037-1064.
- Guevara, Y. y Mares, G. (1994). Análisis de las interacciones madre hijo retardado: una perspectiva interconductual. ***Acta Complementaria***, **2**, 145-165.

- Guevara, Y. y Mares, G. (1995). Estudios sobre interacciones madre-hijo retardado. **Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje**, **3**, 101-118.
- Jiménez, (2009). Estilos de crianza y su relación con el rendimiento académico: análisis y propuestas de intervención. **Tesis de Doctorado no publicada**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jiménez, D. y Guevara, Y. (2008a). "Estilos de crianza y su relación con el rendimiento escolar" (pp. 33-53). **Saberes de la Psicología. Entre la teoría y la práctica**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jiménez, D. y Guevara, Y. (2008b). "Comparación de dos estrategias de intervención en interacciones madre-hijo. Su relación con el rendimiento escolar". **Revista Mexicana de Análisis de la Conducta**, **34** (2), 219-244. Diciembre 2008.
- Jiménez, M. (2000). Estilos de crianza materno informado por madres e hijos y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar. **Tesis de Maestría no publicada**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maccoby, M. y Martin, O. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-Child Interactions. En: P.H. Mussen (Ed.) **Handbook of Child Psychology Vol.4. Socialization, Personality and Social Development**. New York: Wiley.
- Rey, C.A. (2006). Entrenamiento de padres: una revisión de sus principales componentes y aplicaciones. **Revista Infancia, Adolescencia y Familia**, **1** (1), 61-84.
- Torres, L.E., Reyes, A. y Garrido, A. (1998). Influencia del contexto familiar en el desarrollo infantil. Un análisis teórico. En: R. Jiménez (Comp.) **Familia: Una construcción social. Quinto Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familiar**. Universidad Autónoma de Tlaxcala. pp. 317-327.
- Torres, L.E., Salguero, A. y Ortega P. (1997). Evaluación del ambiente familiar en poblaciones con riesgo. **Enseñanza e Investigación en Psicología**, **2**, 138-156.